

Federación Bíblica Católica

Nº 27

2/1993

Boletín

*Dei
verbum*

* * *

La Lectio Divina
Indispensable a todo Pastor

(páginas 4-7)

* * *

Biblia y Catequesis
A la luz del Nuevo Catecismo
de la Iglesia Católica

(páginas 8, 13-14)

* * *

**Ecos a la Asamblea
Plenaria de Bogotá**

(páginas 9-12)

* * *

Vida de la Federación

(páginas 15-20)

* * *

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servicio mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

Mgr Alberto ABLONDI,
Presidente de la Federación

"Es necesario que los fieles cristianos tengan
amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Mittelstr. 12 B.P. 10 52 22
D - 7000 Stuttgart 10
Tel. (0711) 1 69 24-0 Fax: (0711) 1 69 24 24

La Federación Bíblica Católica (FEBIC)
es una "organización católica internacional de carácter público"
(CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

Boletín DEI VERBUM

Nr. 27 2 / 1993

Segundo trimestre

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo,
Heinz Köster, Marc Sevin

Montaje y composición:
Cheryl Oosteros, Marc Sevin

Suscripciones

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 15 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países
del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

INDICE

* **La Lectio Divina y los Pastores de la Iglesia** 4

* **La Biblia y la Catequesis en el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica** 8

* **Ecós a la Asamblea Plenaria de Bogotá**

• Respuesta de Asia al cuestionario sobre "los laicos y la pastoral bíblica" 9

**Informaciones
Vida de la Federación**

* **Américas**

• Subregion América Latina - Cuba 15

• Subregión América del Norte - USA, Los Angeles 15

* **Asia / Oceanía**

• Subregión Oceanía 16

* **Europa / Medio Oriente**

• Subregión Europa Latina 17

• Subregión Medio Oriente 18

1993

Hace cien años, el Papa León XIII publicó el primer documento pontificio consagrado a la Biblia: „Providentissimus“

Hace 50 años, el Papa Pío XII dio luz verde a la exégesis católica con la encíclica "Divino afflante Spiritu"

Editorial

Dos personajes de la jerarquía católica, cada uno desde su punto de vista, llaman la atención sobre la importancia de la Biblia, y más exactamente de la *Lectio Divina*. Ellos se dirigen a todos los que ocupen un cargo pastoral, y ante todo a los obispos. Que este llamado provenga del cardenal Martini, arzobispo de Milán, no es extraño. Con más de quince años de profesorado en el Instituto Bíblico de Roma, el cardenal es bien conocido por la manera como en su arquidiócesis hace la Biblia accesible a los fieles, particularmente a los jóvenes. Pero es interesante oír decir al cardenal Ratzinger que el recurso a la Biblia es de la esencia del ministerio episcopal, e invitar a sus hermanos en el episcopado a una *Lectio Divina* diaria (páginas 4-7).

¿Qué función cumple la Biblia en el recién publicado Catecismo de la Iglesia Católica? Ante todo, es motivo de alegría comprobar que la Biblia de hecho ha influido en la concepción y redacción de esta obra, dándole un tono diferente al de los catecismos anteriores. Sin embargo, quedan aún aspectos que lamentar. La Biblia no llega todavía a ocupar el puesto que debería tener. De todas maneras, de este catecismo se pueden esperar nuevos impulsos para el Apostolado Bíblico (páginas 8, 13 y 14).

Que la pastoral bíblica es una realidad viva en no pocas comunidades católicas de Asia, y que en ella los laicos asumen más y más un papel activo, lo demuestran las respuestas llegadas de esta región de la Federación al cuestionario sobre la Biblia y el Laicado (páginas 9-12).

Mas también en la vieja Europa la pastoral bíblica avanza y va sentando pie; en estos países la exégesis científica ha tenido un gran desarrollo, pero en cambio la lectura creyente de la Biblia se había quedado a la zaga, dando muchas veces la impresión de ser el pariente pobre (páginas 17,18).

La subregión Medio Oriente de la Federación choca con múltiples dificultades, aparte de la situación política vivida en estos años; no obstante se halla ya en un proceso de organización que promete mucho en un futuro no lejano (página 18).

Y para redondear el panorama, también la región América tiene algo que ofrecer en sus dos subregiones, Norteamérica y América Latina/Caribe (página 15). La pastoral bíblica gana terreno en todos los continentes.

Marc Sevin

La Lectio Divina

Indispensable a todo Pastor

Después de varios artículos sobre los elementos de la Lectio divina, queremos presentar en este número del Boletín DEI VERBUM dos aportes sobre la Lectio divina como base indispensable a toda persona que tenga alguna responsabilidad en la misión de la Iglesia, desde el obispo hasta el catequista de aldea. Estos dos aportes nos parecen especialmente importantes, primero por la persona de sus autores, los cardenales Carlos M. Martini, Arzobispo de Milán, y Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y segundo por la coincidencia en las afirmaciones, no obstante las diferentes experiencias pastorales y la diferente perspectiva desde la cual escriben (hablan) sus autores. Ambos tienen en común el haber pasado de la cátedra universitaria al ministerio episcopal, el primero como Rector del Instituto Bíblico de Roma, y el segundo como profesor de teología en varias universidades alemanas.

Del cardenal Martini son conocidos ya muchos libros y artículos relacionados con la Lectio Divina, pero sobre todo su práctica pastoral en la arquidiócesis de Milán, desde diciembre de 1979, en la cual el contacto personal y comunitario con la Sagrada Escritura ha sido efectivamente el instrumento usado por el cardenal para despertar nuevo interés por la Iglesia y recuperar para ella a miles de personas, sobre todo jóvenes, para quienes el catolicismo parecía haber perdido todo atractivo. Del cardenal Ratzinger no son conocidas experiencias pastorales semejantes, pero desde su preparación teológica y su alto cargo de responsabilidad con la Iglesia universal llega a la misma conclusión que el cardenal Martini: que la Lectio divina es esencial a la tarea de todo obispo, así como de todo el que tenga responsabilidad en la dirección u orientación del trabajo pastoral de la Iglesia.

El artículo del cardenal Martini, titulado *Ministerio episcopal y lectura de la Escritura*, reproduce una conferencia suya dada el 17 de mayo de 1984 en Beuron (Alemania) ante la directiva de la "Fundación Vetus Latina" y publicada en la Revista *Erbe und Auftrag* (60/5 - octubre - 1984). El cardenal expone ampliamente cómo entiende su ministerio episcopal en una ciudad como Milán, cuáles son las ocupaciones y preocupaciones que implica, y qué

es lo que da unidad a su vasto programa de actividades. De ahí pasa a explicar por qué la lectura espiritual de la Escritura es lo único que le permitirá mantener la vista fija en lo realmente importante y no perder la orientación en medio de tantas tareas.

El artículo del cardenal Ratzinger reproduce una conferencia dada por él en italiano al Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas en su sesión del 14-18 de septiembre de 1992, en la cual explica cómo entiende la tarea del obispo en el contexto europeo actual y cómo la lectura espiritual diaria de la Sagrada Escritura, y no sólo su estudio, es el primer recurso que el obispo tiene para buscar orientación. Esta conferencia fue publicada en la Revista *The Catholic World Report*, noviembre de 1992, bajo el título: *Thorn in the Flesh. The Essence of the Bishop's Task*. Nos alegramos de poder ofrecer a los lectores del Boletín DEI VERBUM, con permiso de la redacción de las revistas mencionadas, las reflexiones de estos dos personajes, porque ellas nos ayudarán a comprender que la promoción del Apostolado Bíblico, para la cual fue fundada la Federación, es inseparable de la misión de la Iglesia, tanto en Europa como en los demás continentes. La primera parte de cada artículo (1a y 2a) sintetizan las ideas de los autores sobre el ministerio episcopal; la segunda parte (1b y 2b) es la traducción literal de sus reflexiones sobre la función de la Lectio divina en el ministerio episcopal.

1. Ministerio Episcopal y Lectura de la Escritura

a. El ministerio episcopal

El cardenal Martini incluye aquí bajo el concepto de "obispo" a toda persona que tenga un cargo de responsabilidad en la tarea pastoral de la Iglesia, y empieza por destacar la diferencia entre el mundo que él mismo vivió siendo profesor del Instituto Bíblico y el que vive actualmente como obispo. Aquél, dedicado a la investigación y la enseñanza, era ilimitado, cosmopolita, internacional y además ecuménico, en contacto con el mundo judío, el protestantismo, el mundo ortodoxo y las culturas orientales. En éste, el contacto inmediato no es con libros sino con comunidades y personas, con un pueblo. Es un territorio limitado, con estructuras, historia, idiosincracia y una realidad eclesial propias. Milán tiene la organización eclesial más grande del mundo. El número de fieles es menor que p.e. en Río de Janeiro o Sao Pablo, pero son más de mil parroquias (70 decanatos), más de tres mil sacerdotes y más de once mil religiosas. Colonia, en Alemania, tiene 800 parroquias, y Chicago, la diócesis más grande de USA, tiene 300.

En su nuevo mundo, la primera preocupación del cardenal ha sido conocer la gente, pero no sólo físicamente sino tratando de penetrar en su alma para

comprenderla y ofrecerle impulsos nuevos como Pastor. Por eso las visitas pastorales, hechas por sectores seleccionados (gran ciudad, periferia, aldeas, pequeñas ciudades), implican varios días de convivencia con la gente, visita de escuelas, fábricas, etc, y la reflexión sobre las experiencias vividas. Para él los sectores claves son tres: el clero, los socialmente desprotegidos (los «pobres») y los «portadores de nuevos fermentos», que pueden hallarse en instituciones ya existentes o que es necesario buscar en otros ambientes. Cada uno de estos sectores reclama la atención del obispo, pero ofrece problemas propios para el contacto.

La segunda preocupación es la relación con Milán como ciudad episcopal. Tal relación implica, como en un matrimonio, el vivir todo su dramatismo, con todo lo positivo y negativo que encierra. Aparte de las tensiones políticas con Roma y de su relación con el norte de Europa, Milán ha vivido en los últimos años una fuerte inmigración, causa de numerosos problemas nuevos: habitación, educación, trabajo, estructuras adecuadas, seguridad pública. A esto se suma la diversidad de dialectos, tradiciones, capas culturales. El obispo, que por su misión vive todo esto de cerca, llega a sentirse «desparramado» y tendrá que preguntarse cuál es su papel específico en medio de esta realidad.

El cardenal lo entiende así: a diferencia del profesor, que poniendo en juego al máximo su subjetividad busca ser original en la investigación, el obispo tiene que renunciar a su subjetividad, ya que debe oír, pensar, buscar y obrar siempre en unión y cooperación con su presbiterio y dentro de gran modestia. Aquí cuenta no su propia iniciativa sino su esfuerzo por expresar lo que es verdadero y auténtico; su función es ser «intérprete» del *Kairos*, de la situación de su pueblo desde la perspectiva de Dios, del mensaje de Cristo. En esta tarea, centro de unidad de todo lo que haga, el obispo experimenta a diario la presencia del mal, la negación de Dios, el dolor, la desesperación, las múltiples tragedias humanas, pero no obstante debe mantener la mirada fija en el Espíritu Santo, que vive en los fieles, los guía a la verdad y a la santidad, y los aleja del mal y la mentira. El cardenal se pregunta entonces: ¿qué es lo que permite al obispo (y a todo pastor) mantenerse en esta actitud «contemplativa», no perderse entre sus múltiples ocupaciones ni apartar la vista de las metas realmente centrales?

b. La Lectio Divina

Es aquí donde aparece la importancia de la *lectio divina*, de la lectura espiritual de la Escritura, para la vida de todo cristiano y en especial de aquellos que por oficio deben tomar decisiones difíciles. Pero ¿qué significa en realidad la expresión latina *lectio divina*, común ya entre los Padres de la Iglesia? No es lo mismo que «lectura de la Biblia». Tampoco equivale a estudio de la Biblia o a exégesis, pese a que el estudio de la Biblia y la exégesis son muy importantes y pueden prestar un buen servicio a esta actividad espiritual. Aquí me refiero propiamente a ese conocimiento de la Biblia que es necesario para la

vida diaria, para encontrar el camino justo cuando se trata de tomar decisiones difíciles. Tal conocimiento es un proceso que se cumple en tres momentos, llamados por la antigua tradición latina: *lectio*, *meditatio*, *contemplatio*. Uso aquí de intento una terminología latina, no sólo para acercarme más a mi ilustre predecesor Ambrosio de Milán sino también para hacer recordar cuántos tesoros existen en la tradición patristica latina.

El término *lectio* significa que el texto bíblico debe leerse y releerse una y otra vez, para poner de relieve los momentos fuertes, los temas fundamentales, los símbolos más cargados de sentido, los conceptos básicos contenidos en él. La lectura repetida del texto nos ayuda a captar bien su estructura, su riqueza de expresión, partiendo de la suposición de que el texto (pienso ante todo en un texto de los evangelios) es el resultado de profunda reflexión por parte del evangelista y de su Iglesia.

La *lectio* es una actividad que ayuda a hacer que el texto hable por sí mismo. Con ella, pasajes incluso muy conocidos revelarán aspectos nuevos a los cuales antes no habíamos prestado atención. Bajo este aspecto me ha sido muy útil mi experiencia en el trabajo de crítica textual, donde uno se acostumbra a pesar exactamente cada palabra. Es un proceso semejante al que se cumple cuando uno observa y trata de entender una pintura. Primero se la «lee», se identifican las personas, las figuras, los símbolos, los diversos efectos luminosos, las diversas perspectivas, los contrastes entre las diversas posiciones de las figuras; es entonces cuando uno comienza a captar poco a poco el contexto global.

Meditatio - Contemplatio

Cumplida la actividad de la *lectio*, viene la segunda etapa: la meditación. La *meditatio* consiste en observar detenidamente los valores que el texto contiene. Una vez que el significado de los símbolos, de las personas, de las figuras, de la acción, de la dinámica del texto, se ha hecho comprensible, se puede entrar en la reflexión sobre los valores profundos allí contenidos y su trascendencia en el contexto global de la historia de salvación.

La *contemplatio* consiste propiamente en «saborear» o asimilar el texto, pero no ya mediante el análisis o la meditación, sino de cierta manera espontánea. Percibimos así el texto como «sabroso» - la Palabra de Dios nos nutre. De aquí en adelante es cuando comienza a alimentarnos. Se suele decir que la Biblia nos alimenta, pero en realidad ella sólo alimenta una vez que haya sido «desmenuzada» en tal forma que el espíritu la pueda absorber; sólo entonces se convierte en fuente de la contemplación, hace posible fijar la vista con admiración en los misterios de Cristo, en la inagotable profundidad de Dios, que se nos revela a través del texto.

En otras palabras, la contemplación nos lleva más allá del texto leído y nos dispone a asimilar la energía que irradia la historia de salvación. A través de un simple

pasaje, que se puede comparar con la orla del manto de Cristo, experimentamos el contacto con toda su persona y recibimos la fuerza que emana de él. Comprendemos ahora cómo este tercer paso del proceso es el que en definitiva interesa: omitirlo o tomarlo a la ligera llevaría a una lectura de la Escritura que no deja huella profunda en la propia vida.

El momento de la contemplación es el que hace de los cristianos servidores y heraldos efectivos de la Palabra de Dios. Si el exégeta se siente a gusto en la «lectio» y el pensador, el filósofo, se complace en la «meditatio», es apenas la «contemplatio» la que nos hace capaces de transmitir el gusto de esta Palabra y el torrente de vida que brota de ella, porque nos ha permitido saborearla nosotros mismos y asimilarla en nuestra propia vida.

La «contemplatio» es como un inmenso terreno sin límites, como un tesoro que reúne en sí muchos valores. Ella contiene además lo que podríamos llamar la «consolatio» o paraklese, una sensación de gozo que resulta de la acción del Espíritu Santo. El texto se convierte en fuente de alegría, de la verdadera oración, como consecuencia de que el Espíritu de Dios, que ha inspirado el texto, inspira también nuestra oración, y de que en él, juntamente con Jesucristo, nos dirigimos al Padre.

Discretio - Deliberatio

A la «consolatio», que nos sitúa en la onda del Espíritu de Dios, sigue el momento de la «discretio» y «deliberatio», o sea, del discernimiento y de las decisiones prácticas. Esto significa que el decidir sobre lo que es conveniente hacer nace no sólo de la reflexión profunda sino de los impulsos de un corazón que en determinada situación hacen reconocer claramente lo que corresponde a la inspiración del Espíritu Santo.

Sería importante reflexionar sobre la estrecha y compleja relación que existe entre la Palabra de Dios y la vida diaria. No es una relación dualista: la lectura de la Palabra me lleva a obrar con mayor intensidad y mayor confianza. La Palabra no es sólo una ayuda para obrar mejor y con más generosidad, sino la fuente de discernimiento y de sensibilidad hacia los signos del Espíritu Santo en mi situación actual y hacia sus exigencias.

Jesucristo es la expresión plena de la vocación humana. El es el hombre perfecto, que vive la perfecta justicia y libertad y las ofrece a Dios como alabanza perfecta. El acepta a todo ser humano, hace a todo bautizado partícipe de su alabanza para ofrecer ésta luego a Dios. Así, él realiza lo que se designa como sacerdocio de cada fiel. Cada bautizado es un sacerdote, en cuanto que juntamente con Cristo está llamado a ofrecer como alabanza a Dios, nuestro Padre, en justicia y libertad perfectas, el mundo, la existencia humana, el trabajo, la familia, la política, la sociedad. Este es el nuevo pueblo de Dios, el nuevo pueblo que Cristo hace realidad y asume en sí mismo.

El obispo es el que por su cargo está llamado a reducir a la unidad y a devolver a su sentido original las múltiples situaciones históricas en las cuales los fieles, los bautizados, viven su propio sacerdocio: la vida del obispo está totalmente orientada hacia Cristo y es un servicio a los fieles, consistente en discernir el camino que el Espíritu Santo ha previsto para cada individuo. El debe leer con los ojos de la fe la dinámica de la realidad y entenderla desde esta perspectiva. El debe afrontar tal realidad con la fuerza del amor de Cristo a los hombres.

Es evidente que el don de discernimiento de que habla San Pablo en sus cartas es básico para el pastor de almas, ya que es éste quien debe discernir constantemente cuáles son los buenos y los malos pastos, dónde están los pastizales peligrosos o engañosos.

La vida es el fruto de decisiones valientes, que nacen de un discernimiento guiado por el Espíritu Santo. La «lectio divina» es el ejercicio con que se preparan tales decisiones. Y un texto bíblico apropiado es el punto de partida de este importante proceso. Por eso el obispo depende siempre del texto bíblico y, no pudiendo dedicarse él personalmente a su investigación, agradece sinceramente a quienes hacen este trabajo o lo apoyan en una u otra forma.

2. La Esencia del Ministerio Episcopal y el Recurso a la Escritura

a. La esencia de la tarea episcopal

Para presentar la relación entre el ministerio episcopal y la *lectio divina*, el Cardenal Ratzinger parte de dos tesis. La primera: no es esencial a la tarea del obispo ser especialista en teología sino ser maestro de la fe. Para ello debe ser capaz de ver la diferencia entre la fe y la reflexión sobre la fe, debe poseer el *sensus fidei*. Así, no tiene que participar en los debates de los teólogos, pero debe indicar a los fieles y a los teólogos cuáles son los elementos de la fe, el objeto de la reflexión. La comprensión y profundización de la fe pueden crecer con el trabajo de los teólogos, pero la fe misma mantiene su identidad, y es tarea del obispo expresarla y defenderla.

La segunda tesis: no es esencial ni quizá posible al obispo conocer todos los resultados de la investigación teológica moderna, pero para guiar bien su rebaño debería conocer las características esenciales de las principales corrientes teológicas de su país e incluso de otros países y continentes, en cuanto sean de importancia para la tarea universal de la Iglesia. El obispo debe ser capaz de orientar a sus fieles en toda controversia pública que tenga que ver con la fe.

Esto presupone una relación personal con Dios, que se llama *oración*, pero es necesario insistir en que ésta es un diálogo y consta por tanto de dos momentos igualmente importantes: nuestras propias palabras y nuestra actitud de escucha; sin ésta, el diálogo se vuelve monólogo. El diálogo se hace no sólo de palabras sino

exige coexistencia, comunión de dos voluntades, comunión de vida. La oración encierra pues el oír la voz de Dios.

b. Escuchar la Palabra de Dios: la Lectio Divina

Surge entonces la cuestión: ¿cómo es posible oír la voz de Dios? La respuesta es sencilla: Oímos a Dios escuchando su Palabra, que nos ha sido dada en las Sagradas Escrituras. En efecto, estoy convencido de que la *lectio divina* es el elemento fundamental en la formación del sentido de la fe, y en consecuencia la tarea más importante para el obispo, maestro de la fe. La *lectio divina* en el pensamiento de los Padres de la Iglesia es idéntica a la meditación cristiana. Por tanto no estamos hablando de una lectura puramente teórica, guiada sólo por la curiosidad intelectual y por esa arrogancia que trata y estudia las Escrituras como si fueran un fósil. Tal arrogancia se ocupa de las Escrituras como lo hace la anatomía con un cuerpo muerto, analizándolo, seccionándolo, disponiendo de él al arbitrio. No debemos olvidar que la *lectio divina* significa escuchar a Dios que nos habla, que me habla a mí. Por eso esta actitud de escucha exige una verdadera y profunda atención del corazón, una disposición que no es sólo intelectual sino que reclama todo el ser humano. Las palabras de otros, y en particular la palabra de Dios, no se entienden únicamente con el cerebro; es preciso poner en acción toda la persona.

Lectura completa del texto canónico

La *lectio divina* debe ser diaria, debe ser nuestro alimento de todos los días, puesto que sólo en esta forma podemos aprender quién es Dios, quiénes somos nosotros, cuál es el sentido de nuestra vida en este mundo. El breviario nos ofrece una lectura bíblica para cada día; tal lectura no debe hacerse apresuradamente; debemos permitir que nuestra alma se penetre de tales palabras y se deje impresionar por ellas. Una lectura así se convierte en meditación sobre el mensaje bíblico, más aún, en una apropiación de él, que conforma mi ser a la palabra divina.

Yo quisiera insistir en que nuestra lectura de la Biblia debe ser completa y, al menos en las primeras etapas, *sine glossa*. Completa quiere decir que cada año deberíamos leer no sólo los pasajes escogidos por el Breviario y la liturgia, sino ojalá toda la Biblia.

Al afirmar que nuestra lectura de la Biblia debe ser en su primera etapa «*sine glossa*», quiero decir que el texto bíblico se debe leer tal como lo tenemos, sin preocuparnos por el momento de cuáles hayan sido sus fuentes, su origen literario y sus componentes literarios - sólo el texto canónico es inspirado. La edición definitiva de este texto es la Palabra de Dios. Las palabras que le precedieron, y que se pueden reconstruir con mayor o menor grado de probabilidad, no tienen que considerarse como normativas. Entender el proceso de formación del texto puede ser muy útil para su comprensión, pero lo que cuenta para la fe es siempre el texto definitivo, situado en el contexto de unidad que es el texto canónico

en conjunto. Un texto bíblico no pierde valor para la fe por el hecho de que se pueda afirmar que tal texto es el resultado de un largo y complicado proceso de edición; las palabras del Evangelio no pierden nada de su autoridad aunque una mayoría de los exégetas de un texto determinado no reconozca en él la «*ipsissima vox*» (las palabras exactas) de Jesús.

Si es pues importante leer el texto canónico en cuanto tal para poder escuchar la palabra inspirada, la palabra de Dios, igualmente es importante escuchar y digerir el texto bíblico en sí mismo, en la perspicacia y profundidad con que habla por sí mismo a mi corazón, antes de pasar por el filtro de los comentarios. Afirmar esto no es asumir una actitud fundamentalista ni restar valor a los comentarios, que cumplen una función indispensable, sino dejar en claro que éstos no deben impedir o excluir el contacto personal e inmediato con la palabra divina. En este punto creo que Lutero tenía razón al subrayar la transparencia de la Escritura, la cual habla en tal forma que es comprensible a cualquier persona, si bien cada persona recibe sólo una parte; la interpretación global, en cambio, es una tarea inmensa que se ha de cumplir en armonía con la profundidad inagotable de toda la Escritura.

A este respecto yo siempre recuerdo las palabras de Staretz Zossima dirigidas al joven teólogo Alyosha en la novela *Los Hermanos Karamazov* de Dostoyevsky. El viejo y sabio monje Zossima aconseja a su joven amigo leer las Escrituras al Pueblo sencillo tal como son, y agrega: «Usted verá cómo el corazón sencillo comprende la palabra de Dios». Es importante escuchar siempre, una y otra vez, el mensaje bíblico en cuanto mensaje personal, como palabra dirigida a mí directamente, como palabras que no pertenecen al pasado sino que me hablan hoy a mí. Sería peligroso renunciar a este contacto inmediato con el texto o dejarse guiar por la opinión de que la interpretación correcta del texto tiene tantos problemas en la investigación actual, que sólo los especialistas pueden descubrir el verdadero sentido. La Escritura no es un libro del pasado sino una voz de permanente actualidad; ella no es propiedad de una élite sino propiedad de los «pobres de espíritu».

Esta afirmación, repito, no niega en absoluto la importancia de los comentarios. Tan necesaria como es una lectura personal, no filtrada, de la Escritura, es también indispensable para un predicador leer los mejores comentarios; sólo así puede uno ver la riqueza histórica de los textos, la encarnación de Dios mismo en la historia de salvación, la humanidad profunda de la Palabra de Dios, que precisamente asumiendo la condición humana muestra el verdadero rostro de Dios. Sólo en esta forma podemos ver también la policromía de la palabra de Dios y su carácter sinfónico, cuya belleza se realiza precisamente en la diversidad de voces y a veces también en el contraste entre unas y otras. Me parece, por último, que es también importante un cierto ritmo de la lectura: de la lectura personal pasamos al estudio de los comentarios; ilustrados y enriquecidos por los comentarios, regresamos a la actitud de escucha personal.

Biblia y Catequesis

A la luz del Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica

por Cesare Bissoli

El Padre Cesare Bissoli, salesiano, es director del Instituto de Catequesis de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma y responsable de la Sección del Apostolado Bíblico de la Oficina Nacional de Catequesis, organismo oficial de la Conferencia Episcopal Italiana y miembro pleno de nuestra Federación. La redacción del Boletín DEI VERBUM agradece al Padre Bissoli el siguiente artículo, que sin duda responderá a inquietudes de muchos agentes de la pastoral bíblica al aparecer el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica.

1. Las Relaciones entre Biblia y Catecismo en el Pasado

Al estudiar la historia de las relaciones entre Biblia (B.) y Catecismo (C.) se ve que en este asunto no ha habido claridad ni se ha procedido pacíficamente. Es una materia que tiene que ver con el problema histórico, espinoso, de la relación entre Biblia y Tradición, en el cual se reflejan, a partir de la Reforma (s. XVI), tendencias entre sí dialécticas, que un poco abstractamente se pueden reducir a cuatro.

a. La Biblia como único Catecismo

Tanto el depósito de la fe (*fides quae*) como la actitud de fe del creyente (*fides qua*) se pueden deducir totalmente del Canon bíblico. Es la tendencia extremista de ciertos movimientos fundamentalistas, que quisieran hacer revivir el mundo bíblico, si fuera posible hasta en sus formas externas: formas de vestir, oraciones, leyes, usos diversos. Pertenecen a esta categoría ciertas sectas cristianas, pero también, aunque con profundas diferencias, ciertas comunidades radicalmente críticas frente a la Iglesia establecida.

b. Sólo el Catecismo, sin Biblia

En el extremo opuesto, como código de transmisión de la fe se acepta sólo el C. sin necesidad de tomar en cuenta la Biblia, dado que ésta se considera ya implícita en la enseñanza de la catequesis. Esta corriente, aunque nunca fue defendida teóricamente en tales términos en la Iglesia católica, se fomentó en la medida en que la Biblia fue mantenida ajena al pueblo, con el resultado de que la fe de hecho fue expresada mediante imágenes que tenían que ver poco o nada con la Biblia. Existen publicaciones de la era escolástica (sobre todo en el 800) que corresponden a este género. Prevalece en la teología la convicción de que la Tradición (Magisterio) transmite perfectamente la Palabra de Dios, la absorbe en cierta manera y es autosuficiente para enseñar la fe.

c. La Biblia al servicio del Catecismo

Es la línea que prevaleció con carácter oficial a partir del Concilio de Trento. El C., considerado ante todo como órgano de expresión de la Tradición, se vale del texto bíblico (en forma de citas) para expresar los contenidos, que se completan luego con el Magisterio y la reflexión teológica, asignando así al documento bíblico la función de "arsenal de pruebas" (*dicta probantia*).

Aquí el C. cita la Biblia, pero no tomando de ella su estructura sino apoyándose en tres o cuatro «pilares»: credo, sacramentos, moral, oración. Tales el *Catechismus ad Parochos* o *Romano* o *Tridentino* (1566). Al lado del C. se acostumbra enseñar la historia sagrada. Es la línea que sigue el C. de Belarmino y se mantiene hasta el Vaticano II, al imponerse el C. de Pio X. En ella existe el peligro de endurecer los contenidos mediante fórmulas escolásticas, con el riesgo de caer en la posición extremista anterior.

d. El Catecismo inspirado en la Biblia

Esta línea trata también de mantener una estrecha relación entre la Escritura y la Tradición, pero hace que ésta se inspire ampliamente en aquélla. No tiene muchos representantes en la historia del C., pero es significativa: son los C. de Pedro Canisio (1555...), del francés Fleury (*Catéchisme historique* 1683), de la escuela de Tubinga con J. M. Sailer, J. B. Hirscher, B. Galura (s. XIX), y luego el Catecismo alemán de 1955.

2. El Cambio del Vaticano II

El Concilio marca un cambio decisivo al reafirmar el primado de la Palabra de Dios a partir de la fuente excepcional e insustituible que es la Escritura en el contexto de la Tradición (cf. *Dei Verbum*). En la práctica esto impone el encuentro directo con la Escritura como valor insustituible de la vida de fe (*lectio sacra* o divina) y al mismo tiempo una profunda renovación bíblica en la transmisión de la fe, cualquiera sea la manera de hacerla. Se pide así a los C., aunque de hecho ya no se usan, asumir inspiración y categorías bíblicas explícitas, inyectándoles lo que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, en el transcurso de los siglos, con el Magisterio y la vida misma de los fieles (cf. DV 21.24-25; SC 24; PO 4), pero teniendo presente al mismo tiempo las condiciones de vida del hombre actual.

El Catecismo de la Iglesia Católica quiere ser «instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y norma segura para la enseñanza de la fe».

De aquí nacieron los Catecismos de la vida cristiana (Italia), el C. holandés, el C. de niños francés (Piedras Vivas), los varios C. de adultos en Francia, Bélgica, Alemania, Italia, España, etc., inspirados todos profundamente en la Escritura.

Ecós a la Asamblea Plenaria de Bogotá

Los Laicos y la Pastoral Bíblica

El año 1992 fue bajo diversos aspectos una sacudida para la Iglesia universal. Las viejas Iglesias europeas tuvieron oportunidad de reflexionar sobre los aspectos reprobables de la evangelización colonial, y muchas Iglesias „jóvenes“ del llamado Tercer Mundo, nacidas de la expansión colonial europea desde fines del siglo 15 en Asia, Africa y América Latina, tomaron conciencia de que en realidad ellas ya no son jóvenes; la “juventud” que aún se les atribuye alude más bien a su crónica escasez de recursos materiales y humanos y a su situación de dependencia: de ellas mismas con respecto a las Iglesias del Viejo Mundo, y del laicado con respecto a las jerarquías dentro de sus propios países, dependencia que se refleja luego en cierta inmadurez en ambos sentidos.

Desde esta perspectiva, merece especial mención el recuerdo de los 500 años del nacimiento de la Iglesia católica en América Latina, celebrado en octubre con una conferencia general del episcopado latinoamericano en la isla caribeña de Santo Domingo, donde Cristóbal Colón desembarcó en 1492. Tanto en el discurso inaugural del Papa como en las deliberaciones de los obispos, el papel del laicado en la Iglesia fue uno de los temas centrales. El Papa y los obispos reconocieron que sin una participación más activa de los laicos, la Iglesia no podrá cumplir su misión en el futuro. «Los fieles laicos, afirmó el Papa citando su encíclica Christifideles laici (n. 64), han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa (la nueva evangelización), llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio...».

Los obispos por su parte afirmaron en el Documento final (nn. 94. 96): «El pueblo de Dios está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia a ejercer en el mundo una tarea evangelizadora inexcusable... Como consecuencia del bautismo... son llamados a vivir el triple misterio sacerdotal, profético y real. Esta vocación debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias particulares... Se comprueba que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 748), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y

una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad».

Es digna de notar, además, la declaración de 205 misioneros españoles - sacerdotes diocesanos y laicos - que actualmente trabajan en 19 países de América Latina. Reunidos también en Santo Domingo del 4 al 8 de enero de 1993 para examinar los desafíos que la actual situación de A.L. les plantea a la luz de las decisiones de los obispos, ellos afirmaron en relación con nuestro tema: «Vivimos intensamente la falta de reconocimiento del arduo trabajo pastoral del laicado de base, especialmente de la mujer, así como la falta de respeto a su derecho de corresponsabilidad en la vida de la Iglesia» (Pueblos del Tercer Mundo, Madrid, marzo de 1993).

Estas afirmaciones, hechas por la más reciente conferencia general de obispos católicos o en relación inmediata con ella, valen sin duda para toda la Iglesia. Las recordamos aquí, porque tocan los puntos esenciales a que se refiere el cuestionario sobre el papel de los laicos en la pastoral bíblica, enviado por el Secretariado General de la Federación y cuyas respuestas procedentes de América Latina y Africa hemos sintetizado en los dos números anteriores del Boletín DEI VERBUM.

Lo expresado en Santo Domingo muestra además que tanto las dificultades como los éxitos logrados son muy semejantes en los diversos continentes. Claro indicio - hace notar una de las respuestas de Asia - de que el catolicismo europeo transplantado colonialmente a los demás continentes, tenía entonces y sigue teniendo entre sus rasgos típicos la relegación de los laicos a una función pasiva dentro de la Iglesia. Hoy se ve que una «nueva evangelización» es incompatible con tal realidad. Por tanto, los esfuerzos por superar tal situación tienen mucho en común, así se trate de regiones tan diferentes como América Latina y Asia. En el presente número ofreceremos un resumen de las respuestas al cuestionario enviadas por los miembros de la Federación que trabajan en Asia. Ellas nos permitirán tener una visión global de lo que los laicos representan en la pastoral bíblica en el continente asiático. No nos proponemos hacer ver toda la riqueza y variedad del trabajo bíblico pastoral que se está cumpliendo en esta región de la Federación, que proporcionalmente tiene el mayor número de miembros, sino sólo destacar aquellos lugares y programas en que se da especial importancia a los laicos, haciendo ver así la tendencia dominante, las dificultades y los avances conseguidos.

1. Proveniencia de las Respuestas

* Organizaciones bíblicas nacionales (Sri Lanka, Malasia, Hong Kong, Japón, Corea, Taiwan, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea) = 8

* Centros diocesanos o interdiocesanos (Shillong Meghalaya, India; Tamil Nadu, India; Kerala, India; Vigan, Filipinas; Davao City, Filipinas; Chonju, Corea Sur) = 6.

* Ordenes religiosas (St. Paul Publications, Bombay; Daughters of St. Paul, Bombay; Lay Apostolate Divine Word Society, Madras, India; Society of the Divine Word, Indore, India; Infant Jesus Sisters, Kuala Lumpur, Malasia; Divine Word Missionaries, Manila; Sisters of St. Paul de Chartres Education Center, Seoul, Corea Sur) = 7.

* Institutos y Seminarios (Christopher Becker Institute f. Biblical Studies, Meghala, India; National Pastoral Team, Pune, India; Gyan Ashram Institute of Performing Arts, Bombay; Institute for Lay Spirituality, Cebu City, Filipinas; Studium Biblicum Franciscanum, Hong Kong; Saint Sulpice Seminary, Fukuoka, Japón) = 6

2. Respuestas de los Miembros de la Federación en Asia

a. Actividades, Objetivos, Métodos

La primera impresión al leer las respuestas provenientes de Asia es que aquí como en el mundo de mayoría o de fuerte representación católica, la pastoral bíblica es un movimiento extraordinariamente dinámico, un verdadero «renacer de fe», como lo subrayan varias respuestas. Ya a primera vista llama la atención una gran variedad de actividades, pero a diferencia por ejemplo de América Latina, la iniciativa proviene aquí no tanto de las bases, es decir, del pueblo sencillo, cuanto de organizaciones eclesiológicas (centros, institutos, diócesis) que han pasado por un proceso de renovación o han nacido ya en este ambiente, y tratan de infundirlo a las comunidades y a los individuos.

Por eso los *laicos* en sus diversas situaciones son en general los primeros destinatarios de los programas que se llevan a cabo. Se puede observar que mientras más jóvenes sean las comunidades cristianas y menor el peso de una tradición, mayor es el entusiasmo y la participación de los laicos en la pastoral bíblica. Ésta está contribuyendo a crear una espiritualidad del laicado, que se manifiesta en un mayor dinamismo y en un creciente reconocimiento de los laicos por parte de las jerarquías,

• *Objetivos y métodos*

Las respuestas indican un *objetivo general* que permite sistematizar las muchas actividades: «que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad» (1 Tim 2,4); se insiste casi unánimemente en que los principales

destinatarios de las iniciativas en curso son los laicos, en algunos casos especialmente la juventud, en otros los pobres, en otros los profesionales. Sin embargo, teniendo conciencia al mismo tiempo de que sin una renovación en la mentalidad del clero muchos proyectos fracasan, se hacen esfuerzos por integrar a sacerdotes y religiosos en los programas comunes o se les ofrecen cursos y seminarios especiales; en la diócesis de Chonju (Corea), 30 de los 90 sacerdotes diocesanos están ya plenamente integrados.

Los *objetivos particulares* se pueden resumir en estos: enseñar y animar a los individuos y a las comunidades a *poseer, leer, estudiar, orar y compartir* la Biblia (Manila). Esto incluye:

a) Facilitar el acceso físico a la Biblia, a cristianos y no-cristianos, proveyéndolos de traducciones sencillas de la Biblia, fieles a los originales y a bajo precio, y de comentarios y materiales de estudio; en países en que la electrónica está muy difundida, facilitar este acceso con el uso de los medios modernos (comics, cassettes, videos, historias animadas, exposiciones), especialmente para niños.

b) Formación: hacer conscientes a los católicos de la importancia de la Biblia, ayudarles a entender su sentido real y a aplicarlo a su vida, y animarlos a ser miembros activos de la Iglesia profética.

c) Promoción de una espiritualidad más bíblica, superando en ocasiones la espiritualidad heredada de Europa, cuyo alimento principal son las procesiones, el rosario y las novenas, como es el caso sobre todo en comunidades de Filipinas y la India. Estas expresiones religiosas no son despreciables, pero no deben sustituir el encuentro personal y comunitario con la Biblia. El campo obvio para iniciar este cambio de mentalidad debe ser la liturgia dominical, en la cual se insertan más y más elementos autóctonos de contenido bíblico, tales como danzas, cantos, etc. En este aspecto, la India ha cumplido ya un extraordinario proceso de renovación, en el cual es un deber de gratitud recordar la obra admirable del difunto sacerdote Amalorpavadass, fundador y director del Centro Bíblico, Catequético y Litúrgico Nacional de Bangalore (India), y uno de los fundadores de la Federación.

En la determinación de los objetivos particulares influyen además las características geográficas: así, para el Centro diocesano de Hong Kong es prioritario el mantener estrecho contacto con la comunidades chinas a nivel mundial para lo cual edita un boletín bimensual con el título *The Communion*. Es éste un apoyo decisivo al trabajo del Secretariado de las Conferencias Episcopales de China, que, convencido de la importancia de la causa representada por la Federación, creó en noviembre de 1991 la Comisión Episcopal para el Apostolado Bíblico, con sede en Taipei (Taiwan). En Taiwan mismo, donde el sentido de la familia está muy desarrollado, el objetivo de la comisión episcopal es:

hacer que cada familia católica tenga la Biblia entronizada en el hogar, que cada asociación católica lea un pasaje de la Biblia antes de cada una de sus reuniones, y procurar el material necesario para ello a través de las parroquias. En Corea, donde los laicos han cumplido un papel decisivo desde la introducción del cristianismo en el país, no es necesario insistir tanto en la motivación; el lema es aquí: «No haga demasiados planes; simplemente comience por reunir la gente...!».

En cuanto al *método* básico de la pastoral bíblica en Asia, todo se podría resumir en este lema del Instituto para Espiritualidad del Laicado (ILS) en Cebu (Filipinas): «ayudar a la gente a *ver, oír y tocar* (what is = captar la realidad); a *oler y gustar* (what could be = percibir lo que podría hacerse); y a *ponerse en camino* (do something about it = emprender algo)». Se prepara el material dando especial atención a los laicos y haciendo que éstos mismos colaboren en la preparación; organizando las semanas y domingos bíblicos en tal forma que sean trabajo común de obispos, párrocos y laicos; conectando la formación bíblica, sobre todo entre los profesionales, con el estudio de los documentos del Vaticano II; y finalmente usando de preferencia aquellos programas de formación bíblica en que se da especial importancia a los laicos, como son el «Método de Lumko» (proveniente de Sur-Africa) o el programa ABIL (Adult Biblical Interdependent Learning); tal es el caso por ejemplo en Taiwan y en Nueva Zelanda.

• Actividades

Las actividades indicadas en las respuestas son muy numerosas y diversificadas, pero corresponden a los tres sectores señalados por los objetivos: hacer conocer la Biblia entre cristianos y no cristianos; estudiar y profundizar el sentido de los textos a fin de transmitirlos fielmente a laicos y eclesiásticos; y hacer de la lectura y meditación de la Biblia el punto de partida para una espiritualidad renovada.

Renunciando a hacer aquí una lista minuciosa de tales actividades, que repetiría lo que ya los lectores conocen o suponen, quisiéramos llamar la atención sobre algunas particularidades, que pueden considerarse propias de esta región y servir a otras de ejemplo:

a) Varios centros de formación bíblica fueron fundados por iniciativa de uno o varios laicos (Catholic Gospel Center, Kerala; Lay Apostolate Divine Word Society, Madras, India) o especialmente para los laicos (en India y Filipinas). Los traductores de la Biblia son todos laicos (Indore, India).

b) La formación de los laicos prevé cursos bíblicos para no-cristianos (Indore, India: por correspondencia; Corea), y entre los católicos se dirige a grupos específicos: a *niños y jóvenes* (Tamilnadu, Bombay, Meghalaya, Pune, Corea), incluso con campamentos y cursos de verano, exposiciones, concursos de canciones y afiches, curso bíblico vocacional para niños; a los *profesionales*, maestros de escuela, líderes de comunidades de base

en las parroquias, etc. Se aspira a que mediante la formación dada, los laicos no tengan que depender siempre de los clérigos en la interpretación, enseñanza y trabajo pastoral con la Biblia (Divine Word Biblical Center, Manila)

c) Se toman en cuenta los recursos propios de la región: así, la comisión nacional del Japón organiza cada dos años en Jerusalén un curso de 30 días para adultos de buenos recursos económicos; en Fukuoka (Japón) y en Corea se hace uso abundante del computador en la formación y en la elaboración del material bíblico.

d) El Movimiento de Renovación Carismática, especialmente floreciente en Pune (India) ha dado especial atención al estudio de la Sagrada Escritura igual que a la reflexión y a la oración con base en la Biblia, y ha contribuido a dinamizar el apostolado bíblico en las parroquias, sin perder de vista su conexión con la situación de vida de las personas.

e) La cooperación interconfesional es efectiva en el campo de la traducción. Así, en Japón, la Nueva Versión Japonesa Interconfesional es la oficial en la liturgia católica, y hasta 1992 se había vendido más de un millón de ejemplares.

f) Sin desconocer el valor de cada iniciativa, en toda la región, pero especialmente en Filipinas (Vigan, Davao City, Manila) y en la India (Bombay, Indore, Madras), es justo reconocer un trabajo pionero de los Misioneros del Verbo Divino y de la Sociedad de San Pablo, tanto para la pastoral bíblica en general como para la promoción de los laicos en este campo. Su trabajo ha sido decisivo para que los obispos comenzaran a reconocer e impulsar el apostolado bíblico y a dar mayor participación a los laicos en la pastoral de sus diócesis o países.

g) Se puede observar una intensificación de los programas y mayor empeño y dinamismo en la región después de la Asamblea Plenaria de Bogotá. La Declaración final ha sido traducida a varios idiomas, es estudiada en los cursos junto con los documentos del Vaticano II y ha contribuido a dar mayor claridad sobre la naturaleza de la pastoral bíblica y su estrecha relación con todo el trabajo pastoral de la Iglesia católica. Hay la impresión de que ahora el papel de la Federación se reconoce sin dificultad y su trabajo se sigue con interés. Además, el proceso de descentralización iniciado en Bogotá ha tenido por consecuencia una presencia más activa y efectiva de la misma Federación a nivel regional y local. Esto vale para todos los continentes, pero quizá en forma más evidente para Asia.

b. Dificultades

El entusiasmo ante los éxitos logrados no deben hacer perder vista las dificultades que han debido o deben superar aún los responsables de la pastoral bíblica en una región como Asia, tan llena de contrastes. Sin entrar en comentarios, nos limitamos a enumerarlas:

1) Por parte de los laicos mismos

- Falta de formación bíblica previa e indecisión inicial, consecuencia de haber crecido en una "Iglesia superclericalizada". El resultado es la falta de laicos suficientemente calificados para participar en cursos de formación.
- Los laicos no son aceptados como "partners" en un trabajo común de evangelización con sacerdotes (Filipinas, Malaysia, Hong Kong). Desde 1992 los obispos empiezan a aceptar mejor la cooperación de asociaciones de mujeres (Corea).
- Los laicos no están acostumbrados a trabajar con sacerdotes (Tokyo).
- Diversidad de idiomas y dominio insuficiente del Inglés como medio de comunicación común.
- Tendencia de muchos católicos a una comprensión y práctica fundamentalista de la religión.
- Los animadores voluntarios no son escasos, pero faltan los medios para ofrecerles una formación adecuada (Pune, India).
- Muy pocos animadores voluntarios, porque no se les pueden pagar adecuadamente sus servicios (Bombay).
- Dificultad de competir en precios con la oferta de Biblias y material de estudio de grupos protestantes, sobre todo de los pentecostales, que suelen regalar las Biblias. El "robo de ovejas" es todavía un gran problema pastoral en India. Hace falta una especie de "Federación Bíblica Católica de India" que suministre biblias en los varios idiomas gratuitamente o a bajo precio.
- Los laicos, sobre todo los profesionales, tienen demasiadas ocupaciones o están obligados por la pobreza a hacer diversos trabajos. Esta dificultad es permanente en las ciudades.
- Falta de interés general en leer la Biblia (Taiwan).

2) Por parte de la jerarquía (obispos, sacerdotes, religiosos)

- La Iglesia oficial habla mucho de apostolado bíblico, pero de hecho apoya poco las iniciativas que surgen, sobre todo si implican gastos. Donde ya se han establecido comisiones de pastoral bíblica, su coordinación deja mucho que desear.
- La jerarquía usa los servicios de los laicos, pero no los toma en serio; no parece tener interés en que los laicos reciban formación bíblica; los proyectos de formación para seminarios, conventos y otras instituciones eclesiales se reciben con más interés.
- El interés por la pastoral bíblica depende en general de la persona del obispo o del párroco; esto sugiere que para el futuro habría que dar más énfasis a la formación adecuada en los seminarios diocesanos.
- La jerarquía no tiene contacto directo con los laicos; por eso no entiende el papel de los laicos en el apostolado bíblico (Tokyo).
- Sin embargo, en varias respuestas se hace notar con gratitud el interés expreso del obispo en la pastoral bíblica (p.e. Madras, Bombay y Meghalaya en India; Chonju, Corea); en otras, se explica que los obispos empezaron a interesarse sólo cuando vieron resultados concretos en la vida de las parroquias.

3) por Parte de la organización misma

En este aspecto las respuestas coinciden en enumerar estas dificultades: falta de personal (los colaboradores sólo pueden dedicar poco tiempo al trabajo); la falta de conocimiento de las diversas lenguas; carencia de un presupuesto estable; dificultades de transporte. La pobreza se menciona en casi todas las respuestas como la mayor dificultad. De otra parte, es ya una experiencia general que los países donde el dinero abunda son quizá los que tienen menos iniciativas de apostolado bíblico. Este parece ser una planta que crecería bien en un "clima medio".

c. Aspectos positivos, motivos de optimismo

Como las respuestas de los demás continentes, también las de Asia parecen dar especial importancia a este dato: el trabajo en la pastoral bíblica ofrece tantos motivos de optimismo, que vale la pena empeñarse en él a pesar de las dificultades indicadas.

El primero y más general es la experiencia de que «la palabra de Dios iba creciendo y se difundía» (Hch 12,24), que posee un dinamismo propio. Basta poco trabajo para comprobar que existe un hambre general de la Palabra en la gente, y que tal hambre crece a medida que se intensifica el contacto con la Escritura. Es una experiencia que destacan casi todas las respuestas. Dos ejemplos del Nordeste de la India: el esposo hindú de una católica activa en la pastoral bíblica comenzó a interesarse por el trabajo de su esposa y a asistir a la misa dominical; atraído sobre todo por las lecturas, la invita ahora todos los domingos a reflexionar con él sobre lo escuchado; «él lee los comentarios de A a Z», comenta la esposa. Un oficial del ejército, católico, comandante de un regimiento en las nieves del Himalaya, organiza todos los domingos en su campamento un servicio religioso destinado a meditar, explicar y compartir las lecturas litúrgicas del día respectivo; su motivo: «tales lecturas son las que me dan valor en este sitio solitario, abandonado de Dios, donde debo vivir lejos de mi esposa y mis hijos».

Otras experiencias alentadoras son: que este interés por conocer las Escrituras parece ser provocado ante todo por los Domingos y Semanas de la Biblia y se difunde gracias al trabajo de los laicos; cuando los laicos se sienten apoyados por la jerarquía, se comprometen con mayor entusiasmo en los programas; encuentros bíblicos anuales, con varios centenares de participantes, han podido ser organizados exclusivamente por los laicos; predicaciones centradas en los evangelios son aceptadas con gusto por el pueblo en general, no sólo por los católicos; el uso de la música de cada región cumple un papel importante en la comunicación de la Palabra de Dios; la peregrinación y el programa bíblicos de un mes en Tierra Santa han contribuido extraordinariamente a despertar interés por la Biblia y conciencia cristiana en el Japón; la cooperación ecuménica se intensifica cuando parte del intercambio y la oración bíblicos.

(viene de la pág. 8)

3. La Biblia en el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

El CIC representa un nuevo cambio: quiere ser punto de referencia necesario de los C. nacionales, presentándose - según las palabras de Juan Pablo II - como «instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y norma segura para la enseñanza de la fe» (Cons. Ap. *Fidei Depositum*, 4).

Ahora bien, ¿cómo se trata en él la Biblia? He aquí algunos datos que se desprenden de una primera lectura:

a. Desde el punto de vista puramente material se cumple en él el deseo de los Padres sinodales que, al pedir en 1985 a Juan Pablo II un «catecismo o compendio» de la fe católica, habían expresado la voluntad de que fuera de inspiración no sólo litúrgica y conciliar sino además fuertemente bíblica.

De hecho, las citas de la Biblia son muy numerosas, quizá más que en cualquier otro C. nacional hasta ahora existente. Se pueden contar cerca de 3000 citas, tomadas de 40 libros del AT (sólo faltan Habacuc, Abdías, Ageo, Nahum, Rut) y de todos los 27 de NT (con predominio de los Evangelios, Pablo y Apocalipsis) y distribuidas en todas las cuatro partes: credo, sacramentos, mandamientos, oración.

b. Al tratar de la Revelación (Parte I, sec. 1, c. 2) se asume casi toda la Constitución *Dei Verbum* (72 citas), de suerte que la Biblia es vista aquí en conformidad con una concepción teológica que merece todo respeto. El énfasis recae en dos puntos: la centralidad de Cristo y el papel del Espíritu en la interpretación (lectura espiritual).

c. El CIC da especial importancia a una *presentación histórico-salvífica* y por tanto bíblica del Credo, especialmente en la hermosa aunque sintética presentación de los «misterios de la vida de Cristo» (nn. 512-594), de la liturgia y de los sacramentos (Parte II), también de la moral (Ley: nn. 1961-1986), y sobre todo de la oración (Salmos). Es significativa la conexión que se hace entre el principio y el fin: el Padre creador confesado en el Credo es el Padre Nuestro a quien se dirige la oración final. La presencia de la Biblia es pues auténtica, amplia, articulada, está al servicio de todos los contenidos, y, vale destacarlo, hay que hablar globalmente de una exégesis correcta de los pasajes citados.

d. Es de notar además que la Biblia no se trata aisladamente, sino se la sitúa en el seno de la Madre Iglesia y se la conecta con los Padres, los Concilios, el Magisterio, los teólogos, los santos; en una palabra, Escritura y Tradición van de la mano. como corresponde a la legítima concepción católica.

e. No falta la recomendación explícita de la *lectio divina*, aunque de paso: así, la liturgia de las horas es considerada como forma de lectio divina (1177), y la lectio en sí misma se entiende como forma privilegiada de meditación (2708).

Sin embargo, es preciso llamar la atención sobre los siguientes aspectos discutibles:

a. Quizá debido a su género de compendio teológico rápido y sintético, en el CIC domina la lógica propia de los tratados clásicos: desde la teología fundamental hasta la dogmática y la moral, desde la Revelación hasta el tratado de Deo uno et trino, los sacramentos, la antropología teológica, las normas cristianas de vida, la oración. Es cierto que en todo esto se aduce la Biblia, pero bajo ciertos aspectos ésta da la impresión de ser *más un huésped que el dueño de casa*:

- El vasto conjunto de pasajes bíblicos está en su mayor parte formado de citas tomadas fuera de contexto, y en dos tercios son sólo alusiones (esto es tan cierto que el mismo CIC invita a recurrir al propio texto bíblico para comprender mejor de qué se trata, n. 19).

- Inevitablemente la Biblia aparece como «prueba» de la afirmación doctrinal ya plenamente elaborada. En esta forma, los diversos pasajes aducidos forman un conjunto en que todo tiene una misma proveniencia y un mismo valor. Tal es el caso al hablar de la verdad que es Dios, n. 215-221; de su omnipotencia, n. 268-278; de su realidad como Creador, n. 279-234; a propósito de «no matarás» se subraya el contraste entre el sentido de Ex 23,7 y el de Mt 5,21 (n. 2261 y 2262).

- Como consecuencia de las opciones de fondo, por su naturaleza el CIC rehúsa, o mejor, prefiere abstenerse de elegir una categoría bíblica unificante; así, en el C. francés se usa *Reino de Dios, Alianza*, en los C. italianos *la vida y obra de Jesús...*

- Por último, aun sirviéndose de una sana exégesis, el CIC ignora casi por completo la dimensión crítica inherente al proceso exegético en relación también con la cultura actual.

b. La presentación de *Dei Verbum*, aun siendo amplia, no escapa a una cierta simplificación y nivelación por lo bajo. Así, en el n. 76 se habla de una transmisión del Evangelio hecha «oralmente», además de haber sido hecha «por escrito». ¿No habría sido más conveniente decir «vitalmente», englobando en la forma oral la función aún más significativa y eficaz de las instituciones, de los ejemplos de vida, a los cuales precisamente hace referencia *Dei Verbum*? En el n. 107, al tratar de que la verdad bíblica ha de entenderse «en la perspectiva de nuestra salvación» (DV n.11), ¿no convenía agregar alguna explicación en un asunto tan esencial para evitar conflictos con las ciencias humanas? Tal explicación habría sido especialmente útil con relación al origen de los evangelios (n. 126)

A la lectura espiritual de la Biblia se le dedica, es cierto, amplio espacio aludiendo explícitamente a la doctrina medieval de los cuatro sentidos (nn. 109-119). Pero, ¿es suficiente guardar silencio sobre el método histórico-crítico de interpretación, sabiendo que muchos lo ponen hoy en duda?

¿Podemos darnos por satisfechos con lo que se dice del capítulo VI de *Dei Verbum* (nn. 131-133), tan fun-

damental para la pastoral bíblica? ¿No es todo demasiado implícito? «Es preciso leer la Escritura en la “Tradición viviente de la Iglesia”», se dice en el n. 113. ¿No es igualmente verdadera la afirmación contraria?

En resumen, dada la diversidad de lenguajes usados en el CIC, sin indicar claramente la diversidad de valor entre uno y otro (cf. CIC n. 11), la Escritura corre el riesgo de aparecer en él más como objeto que como sujeto animador de la fe.

4. ¿Qué Impulsos Aporta el CIC al Apostolado Bíblico?

En términos generales se sabe que el CIC pretende ayudar al creyente y a toda persona de buena voluntad a reconocer lo que la Iglesia católica cree (cf. *Fidei Depositum*, 4). En términos específicos, el CIC cumple este objetivo proponiendo un cierto modelo de C. que resulta de su propia estructura, estilo, lenguaje... En esto no parece continuar la línea catequística del Concilio (al menos la que ha sido aceptada hasta ahora); aun haciendo referencia continuamente al Concilio, el CIC se orienta explícitamente en el *C. Romano* o ad *Parochos*.

¿Qué sentido, qué alcance tiene todo esto?

a. El CIC tiene un gran mensaje claro, consistente en afirmar que la fe católica tiene por base la verdad objetiva y la comunión en la verdad. Profesar la fe cristiana significa entrar en el compromiso de promover la autenticidad, integridad, carácter sistemático de la catequesis:

- de parte de los obispos (catequistas...), acogiendo el CIC como texto autoritativo y seguro de referencia para los demás catecismos;
- de parte de todos, acogiendo el CIC como criterio de verificación de las propias creencias y del servicio de fe a nivel teológico, ecuménico, misionero.

b. La estructuración del CIC en cuatro partes, conforme al modelo de *C. Romano*, explica, como se dijo antes, una cierta fusión de Biblia y Tradición, o mejor dicho, la comprensión de la fe como transmitida por la Tradición, superando así cualquier posible mala interpretación del Vaticano II que se haya dado. En realidad, el CIC es «preciosa sinfonía de la fe», que reúne «cosas nuevas y cosas antiguas» (*Fidei Depositum*, nn. 2-3).

Para el servicio de Apostolado Bíblico propio de la Federación Bíblica Católica, se pueden deducir algunos impulsos que conviene destacar:

a. No se puede ignorar la aparición del CIC y hacer como si nada hubiera sucedido: se han dado cambios dignos de atención que interpelan a todo servidor de la Palabra, particularmente de la Biblia, e invitan incluso a una correcta interpretación del CIC.

b. Ha quedado decididamente superada toda tentación integrista que pretendiera, en nombre del CIC, que “basta el CIC” para señalar el camino de la fe, dejando

de lado la Biblia o bien relegando el contacto con la Biblia a niveles precríticos, espiritualistas exagerados.

c. Dicho en términos positivos, debemos hacer expresa la Biblia en la fe de la Iglesia, en el contexto de la Tradición viviente, superando toda apariencia de biblicismo, de aquella actitud para la cual todo comenzaría y todo terminaría con el texto. La fe cristiana es un caminar que se orienta por la Palabra de verdad genuina, sistemática, íntegra de la *fides Ecclesiae*. Se requiere por tanto una pastoral en que la Biblia entre en diálogo con la vida de la Iglesia en todas las dimensiones de ésta.

d. La referencia explícita a la *Dei Verbum* invita a nuestro Apostolado Bíblico a cumplir una función de servicio más necesaria que nunca, comenzando por el propio CIC, esclareciendo aspectos que sólo están allí implícitos, destacando otros que han quedado cortos, llenando algunos silencios, contribuyendo así a que no se incurra en errores ni retrocesos.

Esto hace indispensable afirmar que:

- Es necesario conocer vitalmente la *Dei Verbum*.
- El encuentro directo del creyente con la Biblia tiene plena validez por sí mismo, aunque desde luego sin aislar a ésta del contexto global de fe. Es lo que insinúa ya la doble recomendación que hace el CIC de la *lectio divina*.
- Compete a la Biblia una función directa en la tarea de expresar la fe, superando todo malentendido. Esto es una exigencia del criterio fundamental de la jerarquía de las verdades, pero el propio CIC lo hace evidente con su referencia constante a la Biblia.

e. Un recurso práctico de mucho valor que el mismo CIC recomienda es el confrontar los datos doctrinales del C. yendo a la fuente de las citas bíblicas, explicando los textos correctamente, viendo claro su sentido propio, literal, y destacando al mismo tiempo la novedad de sentido que les confiere la totalidad del discurso eclesial.

En síntesis, el CIC no le resta valor al Apostolado Bíblico sino le presta un inmenso servicio al poner de relieve el contexto vital del Libro sagrado; lo invita al diálogo con los diversos signos de la Revelación y a no aislarse en actitud elitista; lo anima a fomentar la comprensión espiritual de la Biblia y a no quedarse en el solo acceso científico y racional a ella. Así pues, lejos de suprimir nada, el CIC suministra las debidas provisiones. En el morral del pastor y del cristiano, la Biblia sigue siendo el primer libro.

Si faltase la Escritura, el dato de fe carecería de vitalidad; como, de otra parte, si faltase la verdad que la fe de la Iglesia reconoce al dato bíblico, la misma vitalidad bíblica aparecería estéril. Desde luego, hallándonos ante la perspectiva de múltiples cambios inevitables, se hace necesario un esfuerzo más adulto y maduro de servicio bíblico pastoral. Recibamos pues el CIC como un regalo y al mismo tiempo como un signo, e integrémoslo en aquel Catecismo que nunca perderá actualidad, la Biblia.

INFORMACIONES NOTICIAS

AMÉRICAS

Subregión América Latina

Cuba - Primer Encuentro de Pastoral Bíblica

La pastoral bíblica en Cuba tiene un sello propio dentro del contexto de América Latina y el Caribe. Se dirige a una generación que de una parte ignora casi por completo el cristianismo, y de otra quiere iniciar su evangelización «con la Biblia en la mano» (cf. BDV N° 22/1992, 17). El episcopado, joven y bien orientado, pide como en ningún otro país de la región que los misioneros lleguen «con la sola y desnuda Palabra de Dios» (arzobispo de la Habana), y de hecho los pocos materiales de que la Iglesia local dispone para la pastoral se han inspirado ante todo en la Biblia. Para la Federación esto implica un llamado que no puede dejar de atender.

En efecto, después de un primer contacto de los coordinadores, P. Gerardo Mellert (subregional) y Hermana Carmen Rosado (de zona), con la Conferencia episcopal cubana en junio de 1991, la Hermana Carmen y el biblista P. Félix Catalá (Puerto Rico) dirigieron un primer encuentro de pastoral bíblica de dos semanas (14 de septiembre a 2 de octubre de 1992) al servicio de tres diócesis: Habana, Santiago de Cuba y Camagüey. Destinado a sacerdotes, religiosos(as), formadores, diáconos y laicos, participaron en él cerca de 300 personas. Los resultados de esta primera experiencia los resume la Hermana Carmen así:

1. Gran interés y nutrida participación por parte de todos los grupos antes mencionados, a pesar de la grave situación de pobreza, agudizada por el bloqueo económico, condenado en carta pública de los obispos el 3 de octubre. Varios de ellos tomaron parte activa en el encuentro.
2. La reflexión bíblica llevó desde un primer momento a un diálogo intenso sobre la realidad del país y de la Iglesia, en el cual todos expresaron abiertamente sus temores, esperanzas y decisión de trabajar conjuntamente por un futuro mejor.
3. La reflexión teológica se caracterizó por el afán de relacionar la fe con la vida y por una actitud creativa frente a la realidad cubana.
4. El desafío actual a la Iglesia, y por tanto también a la Federación, se concretó en estos puntos:

* Interés, deseo y capacidad de aprender, y madurez en la reflexión de fe.

* Decisión de continuar profundizando en el contenido de la Biblia; todos los grupos desean la continuación del curso y piden a la Federación les ayude, sobre todo para obtener biblias y material de formación.

* Gran capacidad de organización por parte de los grupos, conscientes al mismo tiempo de que necesitan el apoyo de otras Iglesias, ante todo en la misma zona del Caribe.

* Dado que jóvenes y adultos retornan masivamente a la Iglesia en busca de orientación, los responsables de la pastoral tienen conciencia de hallarse en un momento histórico de gran responsabilidad. Es un catecumenado inmenso que pide formación cristiana partiendo ante todo de la Biblia, y la admisión en la Iglesia por el bautismo, con ansia de orientar su futuro según los principios cristianos. La devoción mariana, heredada de la evangelización anterior, es típica de la isla y se manifestó ya en 1987 con un primer congreso mariano nacional. La alegría y el optimismo es otro de los rasgos característicos de este renacer cristiano, pese a las grandes privaciones que sufre la población.

* Una evaluación del curso por los mismos participantes señaló como resultados inmediatos el haber aprendido a orientar su vida conforme a las experiencias de fe conservadas en la Biblia, a orar con la Biblia, a encontrar en ella motivos de esperanza, y un método para transmitir estas mismas experiencias a otras personas. De ahí la súplica unánime de que estos cursos continúen.

Como respuesta, los responsables regionales de la Federación tienen en plan una segunda etapa del curso para octubre próximo, y entretanto, gracias a la generosidad de los jóvenes católicos de Austria y a la mediación de la Federación, pronto será posible poner 100.000 biblias a disposición de los obispos de Cuba, para facilitarles el cumplir su propósito de llevar al pueblo cubano la paz y la armonía mediante una sólida formación cristiana.

Fuentes: Hna. Carmen Rosado, IHM, Calle 16F-15, Mariolga, Caguas, Puerto Rico 00725.

Subregión América del Norte

USA - Los Angeles

«Franciscan Communications» es un Centro de Los Angeles, California, que produce materiales impresos y audiovisuales destinados a la educación religiosa de adultos, la renovación de la vida cristiana en las parroquias, motivación y acompañamiento de la catequesis, atención a personas convertidas, etc. Punto central de los diversos programas es el contacto intenso con la Sagrada Escritura, su profundización y meditación en grupos. Una sección del Centro, dirigida por el Dr. Robert Delaney, antiguo colaborador del Secretariado General de la Federación en Stuttgart, se ocupa especialmente de los hispanos (3.5 millones en Los

Angeles y alrededores), ayudándoles a organizar grupos de reflexión bíblico-pastoral. Entre los hispanos, en efecto, se suele encontrar gran interés por vivir la fe y por colaborar en actividades apostólicas. De sus comunidades han surgido ya numerosos „barefoot Evangelizers“ (evangelizadores sin formación teológica especializada), que contribuyen a hacer más dinámica la vida cristiana en las parroquias.

Delaney resume así los objetivos de su trabajo con las familias y comunidades hispanas: formación, información, transformación y comunicación a partir de la Biblia. En la *formación* se busca que los participantes lleguen a una experiencia de fe semejante a las de los primeros cristianos; para ello comienzan por formarse una imagen de persona de Cristo con base en los textos del Evangelio; es el requisito para hacer posible una vivencia personal de la fe. La *información* son los conocimientos que se van adquiriendo sobre los temas y personas de la Biblia y sobre el modo de utilizar ésta. La *transformación* es una experiencia de cambio en la manera de pensar y de obrar, que se busca provocar con cada encuentro. Por *comunicación* se entiende que los participantes adquieran recursos metodológicos que ayuden a intensificar la fe y a compartirla a otros. Se trabaja en grupos pequeños (cinco personas y un guía) y se pide que cada grupo describa lo más concretamente posible (por ejemplo mediante dramatización) la imagen que se ha hecho de Jesús.

Cada sesión, en torno a un tema determinado, es un proceso en cuatro grandes pasos: (1) *tu historia*: es un relato real o ficticio relacionado con el tema escogido, contado por dos participantes; (2) *la historia del pueblo* de Dios en la Biblia (lectura, meditación y discusión del texto escogido); (3) *la historia de la Iglesia*: para la aplicación a la vida de la comunidad se busca ayuda en el comentario que ofrece por ejemplo la Biblia Latinoamericana (si la sesión se hace en inglés se utiliza The Christian Community Bible). El comentario se acepta como la palabra del „experto“; siendo más pastoral que técnico, ayuda a encauzar la manera de vivir, no rechaza la crítica pero deja la puerta abierta a mayor información; d) *nuestra historia renovada*: el encuentro aporta no sólo nuevos conocimientos y una nueva conciencia, sino además una nueva forma de organizar la propia vida venciendo el egoísmo. Esta puede variar de grupo a grupo, pero debe hacerse visible en la comunidad o la vecindad. Cada pequeño grupo comunica a los otros el resultado de su trabajo.

La experiencia enseña que aunque se trate de pasos pequeños, ellos representan un proceso de evangelización en marcha, y que practicando se aprende. Cada sesión termina con una oración y una acción simbólica que sintetiza la experiencia hecha y ayuda a compartirla a los demás. A este programa lo llamamos *Living the Scriptures / Vivamos las Sagradas Escrituras*. Nos hacemos ayudar sobre todo de lo que se practica en América Latina y nos es conocido por ejemplo a través de Carlos Mesters.

Fuente: Dr. Robert Delaney, Franciscan Communications, 1229 South Santee Street, Los Angeles, CA 90015-2566

ASIA / OCEANÍA

Subregión Oceanía

Esta Subregión es una de las cuatro que forman la Región Asia/Oceanía, y consta de 3 miembros plenos (Conferencias Episcopales de Australia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea con Islas Solomon) y 5 miembros asociados (en los mismos países más en Fiji, Samoa Occidental, Samoa Americana y Tonga). Coordinador Subregional es el sacerdote Wim Hoekstra, Penrith, Australia.

The First Pacific Consultation on Catholic Bible Ministry.

La preocupación por organizar el ministerio bíblico pastoral no es nueva en esta subregión, pues todos sus miembros están afiliados a la Federación Bíblica desde antes de la Asamblea Plenaria de Bogotá (Papua Nueva Guinea desde 1975 y Australia desde 1977); en 1988 se realizó un primer Taller bíblico subregional, y en 1992 el Primer Encuentro de Consulta sobre la Pastoral Bíblica para el área del Pacífico. El proyecto de tal encuentro nació en enero de 1992 y se realizó con duración de una semana, del 7 al 13 de diciembre pasado. Fue organizado por el Fatuoaga Pastoral and Cultural Center (FPCC), de la diócesis de Samoa-Pago Pago, con la colaboración de los estudiantes de Diaconado Permanente y del Instituto Misiológico de Togiologi. Tomaron parte en el encuentro 15 delegados oficiales, representando a las respectivas archidiócesis de la región.

Después de intercambiar informes sobre la situación de la pastoral bíblica en la región, el encuentro señaló algunas áreas de especial interés para el futuro, realizó un seminario bíblico básico para animadores, y formuló algunas recomendaciones.

1. Situación: El intercambio de información permitió ver que la pastoral bíblica no está aún organizada en todas las archidiócesis, pero ofreció una visión de conjunto, animó el trabajo donde ya se hace y orientó su organización donde aún no existe.

2. Como áreas de especial interés para el futuro se determinaron: la necesidad de incrementar el ministerio bíblico en la familia; profundizar la relación entre Biblia y cultura, Biblia y juventud, Biblia y la cuestión de la justicia y la paz, Biblia y fundamentalismo, Biblia y medio ambiente, y la relación entre la Biblia y las Escrituras sagradas de otras religiones.

3. Curso básico. Se ofreció además un seminario bíblico básico de dos días para los participantes, que fuera de información general sobre la Biblia incluyó la iniciación en los métodos del ministerio bíblico y un análisis de los métodos más difundidos, entre los cuales se dio especial atención a la *Lectio Divina*.

4. El último día se dedicó a estudiar un *concepto global* para el ministerio bíblico pastoral en la región y las *actividades* para hacerlo realidad. El concepto global lo definieron los delegados diocesanos declarando que se consideran llamados y enviados a hacer viva la Palabra de Dios tratando de responder a la luz de ella a los desafíos que la región del Pacífico presenta a la Nueva Evangelización. El plan para hacerlo efectivo fue sintetizado en las siguientes recomendaciones:

- a) Que se haga del ministerio bíblico parte integrante del plan pastoral de todas las diócesis;
- b) que se designe un coordinador diocesano;
- c) que se organice un Instituto Bíblico en el FPCC para preparar a los animadores bíblicos en toda el área del pacífico;
- d) pedir a la Conferencia de Obispos Católicos del Pacífico (CEPAC) establecer una comisión bíblica encargada de coordinar y animar una red de ministerios bíblicos en el Pacífico;
- e) animar a las archidiócesis a afiliarse a la Federación Bíblica Católica.

Especial énfasis se dio a la idea de impulsar una red de ministerios bíblico-pastorales en la región. A fin de que esta recomendación se cumpla lo antes posible, los participantes eligieron al P. Edgar Javier, SVD, como coordinador del proyecto, y al señor Emie Fernando como secretario, y se prepara la edición de un manual que guíe la realización de todo el proceso.

Por último se expresó público reconocimiento a los organismos de ayuda europeos, y en especial a la Obra Misional Juvenil Católica de Austria (Katholische Jungschar), sin cuyo apoyo económico no habría sido posible organizar este Encuentro.

Fuente: Wim Hoekstra, Office of the Oceania Sub-Regional Coordinador, PO Box 907, Penrith NSW Australia 2751

EUROPA / MEDIO ORIENTE

Subregión Europa Latina

La Subregión *Europa Latina* o *Países Latinos de Europa* o *Europa del Sur* comprende los organismos de pastoral bíblica de los países europeos con lengua y cultura "latinas", por contraposición a los del grupo "germánfono" (Holanda, Bélgica flamenca, Alemania, Austria, Suiza alemana), al que se añaden algunos países de Europa oriental. Sus miembros son: Bélgica francesa, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Malta, Portugal, Suiza francesa, Inglaterra (por ahora). Coordinador Subregional es desde la Asamblea Plenaria de Bogotá (1990) el sacerdote Santiago Guijarro, director de la Casa de la Biblia, en Madrid.

El proceso de formación de esta Subregión puede ser ilustrativo para otras organizaciones bíblicas a diversos niveles. La Subregión se constituyó en su *primer encuentro*, el 6 de junio de 1987, en Madrid, cuyo objetivo fue el mutuo conocimiento de sus miembros y un primer intercambio para echar las bases de un amplio plan de cooperación. Lo presidió el sacerdote Marc Sevin, miembro del Secretariado General y coordinador subregional hasta 1990. Todos coincidieron en ver la formación de animadores bíblicos en cada país como la tarea más urgente, y en las tres decisiones siguientes como medios para promover el trabajo común: intercambio sistemático de producciones y de informes sobre actividades bíblico-pastorales de cada organismo; comunicación de estos mismos materiales al Secretariado General en Stuttgart; y repetición periódica de estos encuentros, fijando el próximo para el año siguiente en Nantes (Francia).

En el *Segundo Encuentro* (Nantes, 11 de abril, 1988), las discusiones se centraron en aclarar algunos conceptos básicos de la pastoral bíblica: imagen del "animador bíblico", función de la Biblia en el conjunto de la pastoral, concepto de la pastoral en el contexto de los países latinos. Se revisaron además las relaciones con las sociedades bíblicas, de muy diverso carácter en los varios países, y se dieron los primeros aportes para la preparación de la Asamblea Plenaria de Bogotá, prevista para 1990. Se comprobó que la Semana o Domingo de la Biblia es ya una experiencia común a varios países que conviene intensificar; Marc Sevin informó sobre estructura, miembros, objetivos y servicios de la Federación. Se convino tener el próximo encuentro en Portugal.

Tercer Encuentro (Lisboa, 2-3 de septiembre, 1989). El anfitrión fue aquí el Secretariado Nacional de Dinamización Bíblica (Misioneros Capuchinos), miembro asociado desde 1984. Por los informes destinados a incrementar el conocimiento mutuo se comprobaron situaciones muy diversas, tanto por el status como por la representatividad de los miembros: así, sólo España, Francia y Malta representan a las conferencias episcopales nacionales. Se discutieron diversas formas de facilitar el intercambio; se precisó el concepto de "países latinos de Europa"; se decidió invitar a Luxemburgo, Cataluña y quizá a Grecia y Canadá francesa a las futuras reuniones; se fijaron los objetivos del trabajo conjunto para 1989-90, que debía centrarse en: elaborar una "ficha de presentación" de la Subregión para la Asamblea Plenaria de Bogotá, incluyendo una síntesis de lo ya discutido sobre el status de los miembros y sobre la función y formación de animadores de pastoral bíblica en los varios países, y la propuesta de Santiago Guijarro como nuevo coordinador subregional. Como actividad que debía promoverse más en común se discutieron orientaciones y se hicieron recomendaciones para organizar el Domingo/Semana de la Biblia, a partir de las experiencias ya existentes e incluyendo evaluaciones periódicas. Sitio del próximo encuentro sería Bogotá, y al año siguiente Milán.

El Cuarto Encuentro (Bogotá, 1990) entra en el contexto de la IV Asamblea Plenaria, y la información respectiva se puede hallar en el libro "CBF IV Plenary Assembly" (Stuttgart 1992) y en el Boletín DEI VERBUM.

El Quinto Encuentro (Milán, 18-20 de octubre 1991) gira en torno a la aplicación de las conclusiones de Bogotá. Tras presentar amplia documentación sobre las respectivas organizaciones, se destacaron como problemas comunes: a) la dificultad en comprometer a los episcopados nacionales en la pastoral bíblica, y b) la imagen, elección y formación del animador bíblico, dado que éstas dependen en definitiva de la eclesiología dominante en cada país, que no siempre corresponde a la delineada por el Vaticano II. Las tareas resultantes de la Asamblea de Bogotá se agruparon en dos sectores: a) *concientización*: traducción y difusión de la Declaración final y de comentarios de la misma; asumir el tema de Bogotá, "La Biblia en la nueva evangelización" en jornadas o semanas bíblicas; b) *aplicación*: intensificar el domingo bíblico a nivel nacional o diocesano; profundizar el tema de la imagen y formación del animador bíblico; destacar puntos especiales de la Declaración final, relevantes para la situación local; hacer conocer más la Federación y enviar regularmente información para el Boletín DEI VERBUM. El Secretario General informó sobre el estado general de la Federación y diversas celebraciones hechas con motivo de los 25 años de la Constitución *Dei Verbum*, e invitó a hacer sugerencias sobre formas de conmemorar en 1993 los 100 años de la encíclica *Prodentissimus Deus* y los 50 de *Divino Afflante Spiritu*.

Mirando al futuro de la Federación, los participantes hicieron dos proposiciones para someter a la próxima Asamblea Plenaria: a) cambiar el método de ésta: partir no de principios generales sino de las experiencias bíblicas de las regiones para analizarlas, valorando las diferencias, madurarlas en común y decidir formas de apoyar su realización; b) revisar la función misma de la Federación, que podría consistir o bien en dar a conocer las diversas experiencias y ayudar a su realización a nivel local, o bien en ofrecer indicaciones generales y ayudar a los diversos países a cumplir sus propios proyectos. Se sugirió además estudiar más a fondo la función del grupo bíblico.

En el sexto encuentro (Malta, 2-4 de octubre de 1992) tomaron parte los miembros de España (coordinador), Cataluña, Francia, Inglaterra, Italia, Luxemburgo y Suiza francesa. Estuvieron presentes además el Secretario General de la Federación y el coordinador subregional del Medio Oriente. Después de presentar un informe sobre las actividades pastorales en sus respectivos países, los miembros discutieron los resultados de un cuestionario, respondido por todos, sobre los criterios que se han de tomar en cuenta para evaluar un proyecto de pastoral bíblica. Tales criterios fueron sintetizados en los siguientes:

* El ministerio bíblico pastoral hace parte, o mejor dicho, es esencial al ministerio pastoral en general, cuyo fin es formar comunidad cristiana y hacer la evangelización.

* En todas las diversas fases del ministerio bíblico pastoral (planeación, realización y continuación) se debería prestar la debida atención a la dimensión comunitaria (quizá se podría decir: trinitaria) de la vida cristiana.

* El ministerio bíblico pastoral debería tener como objetivo propio el que los cristianos fueran capaces de leer la Biblia (u oirla leer), entenderla, traducir en la vida práctica en mensaje de la palabra de Dios contenido en ella.

* El ministerio bíblico pastoral debería desarrollar iniciativas para fomentar la lectura frecuente de la Biblia en el seno de la familia, en pequeños grupos o comunidades, y en celebraciones litúrgicas.

* El ministerio bíblico pastoral debería desarrollar una exégesis orientada a la lectura de la Biblia.

* Dado que la Biblia narra una parábola de vida y constituye además el substrato de la cultura europea, ella ofrece un magnífico instrumento para iniciativas evangelizadoras, especialmente cuando en el contexto social existe ya el testimonio de una comunidad cristiana concreta.

Para el próximo encuentro, en Toulouse del 1 al 3 de octubre de 1993, se decidió invitar a algunos miembros asociados (secretariados diocesanos, escuelas bíblicas, animadores de grupos) que han sido especialmente dinámicos en el ministerio bíblico pastoral a un intercambio de experiencias con los miembros plenos. Se puede pensar en un encuentro de 50 a 60 personas. La organización se confió a los miembros de Francia y de la Suiza francesa. La temática prevista será: aplicación de las recomendaciones de Bogotá, continuar discusión sobre criterios de pastoral bíblica y sobre metodología para una lectura popular de la Biblia en la Europa del Sur.

Fuentes: Coordinador subregional, actas de los encuentros y Robin Duckworth, en: Scripture Bulletin, Birmingham B44 9AG, Jan. 1993.

Subregión Medio Oriente

1. Historia

La subregión *Medio Oriente* comprende los países: Egipto, Siria, Tierra Santa (Israel), Líbano, Irán. Coordinador subregional es desde septiembre de 1991 el Padre Paul Féghaly, sacerdote Maronita y biblista libanés residente en Beirut. El contacto de estos países con la Federación se inició en Egipto en 1976 por iniciativa del P. Antonios Naguib, entonces profesor del Seminario Copto Católico de Maadi, El Cairo. En carta al P. Adrian Smith, entonces Coordinador del "Africa Service" de la Federación en Lusaka (Zambia), él sugería en aquel año la fundación de un centro para el "apostolado bíblico católico" destinado al mundo árabe. Nombrado Obispo Copto de Minia, Alto Egipto, en 1978, Mons. Naguib consiguió que la Conferencia Episcopal de Egipto se hiciera Miembro Pleno de la Federación en 1979. En este año la reunión del Comité Ejecutivo se hizo en el

Cairo. Desde la Asamblea Plenaria de Bangalore (1984), Mons. Naguib fue oficialmente el coordinador de la Subregión hasta 1991. A su dinamismo la Federación debe valiosos impulsos al apostolado bíblico, la afiliación de la Conferencia Episcopal de Siria como Miembro Pleno (1987) y contactos importantes en Egipto, Líbano e Iraq. En 1992 El Líbano e Irán se hicieron también Miembros Plenos. Miembros Asociados son desde 1987 el Centro *Mater Ecclesiae* (Tiberias) y el *Centre for Biblical Formation Ecce Homo* (Jerusalén).

Las relaciones con el Secretariado General, inicialmente por correspondencia, se han intensificado a través de visitas mutuas y sobre todo con la participación en los tres Encuentros Bíblicos que la Subregión ha organizado: los dos primeros en Larnaca (Chipre), en 1985 y 1988, y el tercero en Beirut, en enero de 1993. En el primero tomaron parte los Padres Feldkämper, Secretario General, y Marc Sevin, en el segundo el P. Marc Sevin solo, y en el tercero el Padre Feldkämper. Además, en 1986 el Secretario General y Mons. Naguib visitaron juntos todos los países de la región y presentaron la Federación a las diversas jerarquías.

2. ¿Cómo concibe su función el coordinador?

El P. Féghaly concibe su función a tres niveles:

a) En la *Subregión*: visitar anualmente todos los países de la misma o al menos escribirles más de una vez; organizar un encuentro anual de los responsables del trabajo bíblico en cada país; fomentar la cooperación entre los diversos países; tratar de conseguir nuevos miembros.

b) A nivel de la *Región* (Europa/Medio Oriente): tener una reunión anual en que se comuniquen las diversas experiencias; hacer circular las informaciones de una subregión a otra; participar en proyectos comunes y si es posible también en algún congreso en un país vecino.

c) A nivel *internacional*: ante todo una intensa comunicación con el Secretariado General y la difusión de noticias en la región sobre la marcha del trabajo bíblico en los diversos continentes. Para esto se considera muy importante la edición de un Boletín propio, que sea prolongación del Boletín DEI VERBUM en la subregión. Este "Bulletin d'Information", en árabe, publicó ya su primer número en octubre de 1992.

3. Actividades de la Subregión

El Coordinador ha realizado ya las siguientes actividades: encuentro con los patriarcas del Líbano, Siria, Egipto, Tierra Santa e Iraq, así como con otros muchos obispos, para hablarles de la Federación. Encuentro con los responsables del apostolado bíblico en Egipto y Siria, y con quienes probablemente lo serán en Iraq. Reunión con la comisión bíblica de Siria. Cartas a los responsables religiosos así como a los responsables de la Federación en los países de la subregión. Trabajo en común con Egipto (curso bíblico en el seminario,

trabajo con los religiosos, curso de actualización para sacerdotes jóvenes, dos encuentros para animadores en las parroquias) y con Siria (dos encuentros para animadores). Tercer Congreso Bíblico (febrero de 1993): preparación conjunta con todos los miembros, y consulta con los biblistas de Francia y Bélgica sobre la organización del mismo.

4. Realizaciones

Como logros a partir de 1991 se pueden señalar: El Líbano se hizo Miembro Pleno de la Federación; se difundió en toda la subregión un artículo sobre la historia de la Federación hasta incluso el encuentro de Malta (5º Encuentro de los Países Latinos de Europa, octubre de 1992); se distribuyó una traducción de los Estatutos de la Federación en árabe; se dieron intentos de coordinación con Irán; hubo sondeos para ganar nuevos miembros plenos y asociados.

5. Dificultades

a) Escaso número de biblistas: En Egipto un solo biblista, que además va a estar ausente durante el año universitario 1992-1993; En Iraq hay un redentorista holandés y un dominicano iraquí, que trabajan medio tiempo; en Siria no hay ninguno. En El Líbano hay algunos, pero tienen tantos compromisos en la docencia que tienen muy poco tiempo para el apostolado bíblico. Además, cinco biblistas han sido hechos obispos, y algunos más superiores generales; esto significa una gran pérdida para los estudios bíblicos.

b) Relaciones bastante difíciles entre los países de la región: Fuera de la presencia de Israel en medio de los países árabes, se da entre éstos mismos una serie de dificultades: correo ineficiente, obstáculo para conseguir visas, medios de comunicación muy deficientes, estricto control de libros y otros materiales.

c) El concepto mismo de "Medio Oriente": De hecho tenemos dos miembros asociados en Israel, tres miembros activos en los países árabes y uno en Irán. ¿Se puede considerar a Irán parte de la región? Si lo es, ¿qué lengua usar? ¿Qué sucede si Turquía también entra? Y si nos limitamos a los países árabes, ¿no habría que pensar en los países del Golfo donde ya la Sociedad Bíblica trabaja? ¿Qué decir de Sudán y de los países del norte de Africa? ¿Y de Chipre, tan cercano de Líbano y de Siria?

d) ¿A quién se debe dirigir la Palabra de Dios? Si sólo se trata de los cristianos, hay que tener en cuenta su gran diversidad: armenios, caldeos, coptos, maronitas, melquitas, sirios, etc. Hay que funcionar con al menos tres lenguas: árabe, armenio, siríaco, sin contar a los extranjeros que hablan francés o inglés.

e) Los cristianos son hoy minorías diseminadas por todas partes. ¿El tiempo que se dedica a éstas no es perdido en desventaja de todo ese mundo musulmán que espera que se le anuncie la palabra de salvación?

¿Cómo hacer para que la Palabra no sólo llegue a los musulmanes sino que además penetre en su cultura y la impregne? Sería necesario un congreso para estudiar este problema. Los detalles se pueden discutir.

f) Se añaden las dificultades económicas de estas "iglesias", acostumbradas a mendigar. Faltan las estructuras en todos los campos, empezando por las mismas diócesis. Son países pobres que no pueden sostener proyectos de ninguna clase.

g) Las dificultades económicas repercuten ante todo en el campo de las publicaciones de tipo bíblico. Hemos recibido algunas ayudas y agradecemos a las instituciones que nos las han dado. Nuestra aspiración es no sólo poder autofinanciarnos, sino incluso ayudar a otros.

h) Nuestro pueblo "católico" lleva la marca de la piedad venida de Europa: rosarios, procesiones, novenas... Por decir lo menos, la Palabra de Dios no ha tenido el sitio que se merece. Hay necesidad de una verdadera conversión, de un retorno a la lectio divina. Es cierto que ya en algunos centros de formación se hacen intentos en tal sentido; pero lo que allí se ofrece está aún más cerca de los cursos que se dan en los seminarios que de una búsqueda de la Palabra de Dios capaz de infundir nueva vida.

6. Relaciones con las sociedades bíblicas

A nivel de distribución: ellas distribuyen todas las biblias y aun los cuadernos "Evangile" y publicaciones de la Federación. En cuanto a publicaciones, han colaborado a un leccionario y dos libros de la Federación: Lectura cristiana del AT y Comentario a San Juan.

A nivel de traducción, han aceptado en su propia biblia las notas e introducciones preparadas por la parte católica. Sin embargo subsiste el problema de que algunos protestantes se amparan bajo el nombre de las sociedades bíblicas para hacer proselitismo desleal.

7. Tercer Encuentro Bíblico-pastoral (1993)

Tras una preparación de dos años, que incluyó dos encuentros de todos los biblistas del Líbano y encuentros casi semanales del P. Féghaly con sus dos inmediatos colaboradores (P. Ayoub y Sor Wardé), este encuentro se realizó en Saydet-el-Bir, cerca de Beirut, del 31 de enero al 6 de febrero de 1993. En la inauguración participaron representantes de la jerarquía de Líbano y Siria. El número de participantes, en su mayoría del Líbano, pero también de Egipto (3), Iraq (8), Siria (10), Jordania y Tierra Santa (1), osciló entre 100 y 120 y comprendía: 6 obispos (2 maronitas, 2 caldeos, 1 melquita, 1 armenio), gran número de sacerdotes, algunas Hermanas y pocos laicos. Gracias a la excelente organización y al prestigio del P. Féghaly, gran parte del trabajo fue registrado y transmitido por la radio y televisión libanesas durante una mañana, lo que permite calcular que medio millón de personas tuvieron noticia del encuentro. De parte de Stuttgart participó el P. Feldkämper, Secretario General, quien tuvo oportunidad de mostrar la relación de este encuentro con los demás acontecimientos de la Federación y destacar los avances logrados en la subregión.

El tema escogido fue: *El Evangelio - los evangelios sinópticos*. El programa comprendía medio tiempo de estudio exegético (conferencias de cuatro profesores cada mañana), y medio tiempo destinado al trabajo bíblico pastoral. La dinámica de este último consistió en grupos de trabajo por las tardes sobre cuatro temas (el método narrativo de Lc; el Salmo 22 - una lectura cristiana; lectura de la Biblia con los jóvenes; análisis estructural en la lectura de Mc), que terminaban con un plenario. El programa del día se completó con informes sobre el apostolado bíblico y la catequesis en los diversos países. Como era de prever, se incluyeron visitas a Byblos y a otros sitios de interés. Se tuvo además un encuentro de los coordinadores nacionales (Egipto, Siria, Iraq y Líbano), y otro especial con el grupo de Iraq para tratar lo relativo a la afiliación, la posibilidad de recibir el Boletín Dei Verbum y el plan de una posible visita del Coordinador subregional y el Secretario General a Iraq.

La impresión del Secretario General sobre el encuentro puede resumirse así: Todos los participantes calificaron la organización y el desarrollo del encuentro de excelentes, y convinieron en repetirlo cada tres años en Líbano, pero precedido de encuentros anuales de los coordinadores nacionales en uno de sus respectivos países. Ha habido avances evidentes en la subregión desde el segundo encuentro en Chipre, que se traducen ante todo en numerosas iniciativas y una mayor coordinación del trabajo en Siria, así como en un mayor compromiso y aprovechamiento de los recursos en el Líbano. De los países en particular se puede decir: Iraq comienza a organizar el apostolado bíblico e intensifica su relación con la Federación; en Egipto se hace excelente trabajo en la diócesis de Mons. Naguib, pero en las demás no hay prácticamente nada, y el Patriarca no ha nombrado aún coordinador para el país; en Líbano existen recursos superiores a los de los otros países, pero podría darse el peligro de que por esto mismo sofoque a los demás; en Jordania y Tierra Santa existe el grave problema de una creciente emigración de los cristianos árabes.

El Salvador: el país donde se quemaron más biblias

«El Salvador pasará a la historia latinoamericana como el país donde con mayor furia se persiguió la cultura, y más concretamente el libro. En los últimos años, encontrar libros en manos de los campesinos y obreros era motivo de tortura, cárcel y muerte. El Salvador es el país latinoamericano donde se quemaron más biblias».

(Carta de animadores de Comunidades de Base cristianas a grupos de solidaridad en el exterior. Sem Fronteiras, marzo 1993)